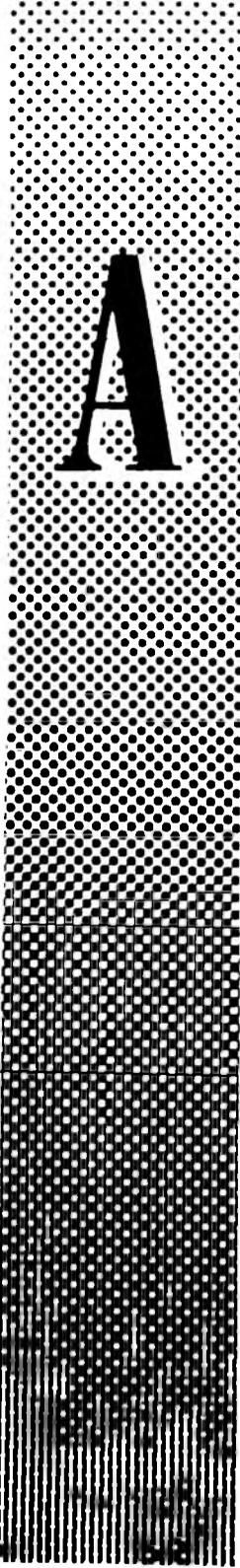


VIAJE DE VUELTA



A

Anselmo había montado docenas de veces en aquel autobús, aquel u otro similar de la misma línea, que regularmente hacía el recorrido diario de la capital al pueblo y viceversa. Habían transcurrido casi cuarenta años desde que saliera de su lugar de nacimiento en busca de una fórmula más continuada con que ganarse la existencia, y jamás se hubo desligado de su pueblo natal. Bien es cierto que no iba, como otros paisanos, casi todos los fines de semana, porque nunca tuvo carnet de conducir ni menos coche propio. No obstante, para las fiestas locales y fechas señaladas, en algunas vacaciones o acontecimientos familiares, la línea de autobuses fue el cordón umbilical que en toda ocasión lo mantuvo unido al pueblo. Únicamente no la utilizó, no la utilizaron cuando ocurrió lo de Elena. Elena siempre quiso que la enterraran donde nació, y entonces acompañaron al furgón en coches particulares, de familiares que habían venido desde el pueblo y de amigos y vecinos íntimos que residían en Madrid.

Habían transcurrido ya ocho años, y también este viaje era distinto, aunque lo hiciera, como siempre en el autobús. Este recorrido es un regreso; hasta la luz esta tarde resulta diferente. Ni conocidos viajan. En cuarenta años, han cambiado tanto los habitantes de los pueblos. Anselmo ha llegado pronto y, cuando le ha dado la maleta al encargado del coche para que se la introduzca en "la-entraña-porta-equipajes-", ha subido a ocupar su asiento, comprobando que sólo hay cuatro o seis viajeros arriba. Mira y no los conoce. "Buenas tardes", ha dicho, por aquello del paisanaje. "Buenas tardes", le ha respondido alguno. Luego han llegado diez o doce más, tampoco muchos, y no conoce a nadie, pero casi todos han repetido el saludo. Es gente joven y de mediana edad, menor o rayando esos cuarenta años que él falta del pueblo. Cuando se han sobrepasado los setenta no se suele viajar a menudo. El podría conocer a sus padres, a sus abuelos incluso. Son otras generaciones. Los fines de semana, siempre va más gente. Un martes cualquiera, como éste, sólo viaja quien tiene necesidad. Y eso que no, para él no es un martes cualquiera. Regresar, como él hace hoy, ocurre sólo una vez. Podía pasar la historia, su historia por aquí, al menos lo más relevante. Pero ¿tiene él historia? ¿Tienen historia los pobres como él? Casi se hace en voz alta la pregunta. Leche, que tonto se